

ARQUITECTURA, PATRIMONIO Y CIUDAD

Miguel Ángel Chaves Martín (Dir.)

EDITA: Grupo de Investigación Arte, Arquitectura y Comunicación en la Ciudad Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid

COLABORA: Departamento de Historia del Arte y Patrimonio. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid

© De los textos: sus autores

© De la presente edición: Grupo de Investigación Arte, Arquitectura y Comunicación en la Ciudad Contemporánea (UCM)

REVISIÓN DE TEXTOS: Estibaliz Pérez Asperilla, Olga Heredero Díaz

MAQUETACIÓN: NMyK Creativos

IMPRESIÓN: Discript S.L. Madrid

ISBN: 978-84-606-9565-3

DEPÓSITO LEGAL: M-23110-2015

PRIMERA IMPRESIÓN: junio de 2015

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Los Editores no se responsabilizan de la selección y uso de las imágenes incluidas en la presente edición, siendo responsabilidad exclusiva de los respectivos autores.

MANANTIALES, ACUEDUCTOS Y HUERTAS EN LA CONFORMACIÓN DEL TEJIDO URBANO DE AGUASCALIENTES, MÉXICO

ALEJANDRO ACOSTA COLLAZO
Universidad Autónoma de Aguascalientes

1. MANANTIALES Y ACUEDUCTOS

Aguascalientes se sitúa en el centro de la República Mexicana, cuenta con un clima semiárido. Pero se vio beneficiado desde su origen con el aprovechamiento oportuno de las aguas termales del Ojocaliente. La traza urbana española, en forma de damero, siguió una morfología típica de ciudades fundadas por españoles en México, durante el siglo XVI, a lo largo y ancho del territorio. Se formaron en Aguascalientes siete barrios tradicionales en torno a la traza original: San Marcos, El Centro, El Encino, La Salud, Guadalupe, La Purísima y La Estación. Era tal la importancia de la distribución del agua en la ciudad que, en el año de 1855 el geógrafo Isidoro Epstein realizó un plano con un cuidadoso levantamiento de edificaciones, incluyendo las principales huertas que rodeaban el área urbana, denominando este plano como: *Plano de las Huertas*. Este plano ha sido un referente constante en la historiografía local. La conducción del agua termal del Ojocaliente se logró por medio de acequias. Existía un canal denominado: *acequia real*, la cual conducía agua limpia desde el Ojocaliente hasta los Baños de Los Arquitos y al centro de la ciudad, aunado a esto existía la acequia de Texas –que conducía agua en forma paralela a la Calzada de los Arellano– que recolectaba las aguas utilizadas en los Baños de Ojocaliente, de Los Arquitos y se comunicaba con el Estanque de La Cruz.

2. PERSISTENCIA DE HUERTAS Y VIVIENDAS EN EL BARRIO DE LA SALUD. BINOMIO COMÚN

Aguascalientes y sus huertas es un binomio pocas veces analizado en el ámbito de la historiografía local. Los primeros trabajos que

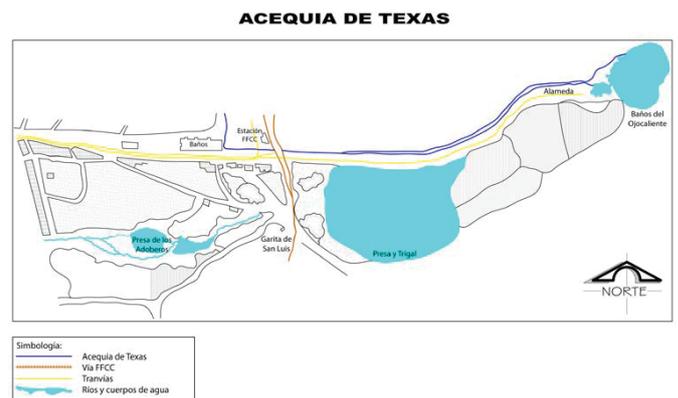


Fig. 1 – La Acequia de Texas comunicaba los Baños de Ojocaliente con los Baños de Los Arquitos. Plano de 1855 y la conducción del agua; sistema de agua potable de 1946; comparativa morfológica 1855 y 1946. Reinterpretación realizada por el autor, basado en plano original. El sistema de tranvías comunicaba el centro de la ciudad con la Estación de Ferrocarriles a finales del siglo XIX y a los Baños Grandes de Ojocaliente. Los tranvías en principio funcionaban a base de mulas. Sin embargo con la llegada de la electrificación a la ciudad el sistema cambió a tranvía eléctrico. Fuente: AHEA

hacen alusión a esta relación incluyen puntos de vista desde una perspectiva del siglo XIX y de principios del siglo XX. Menciona Eduardo J. Correa:

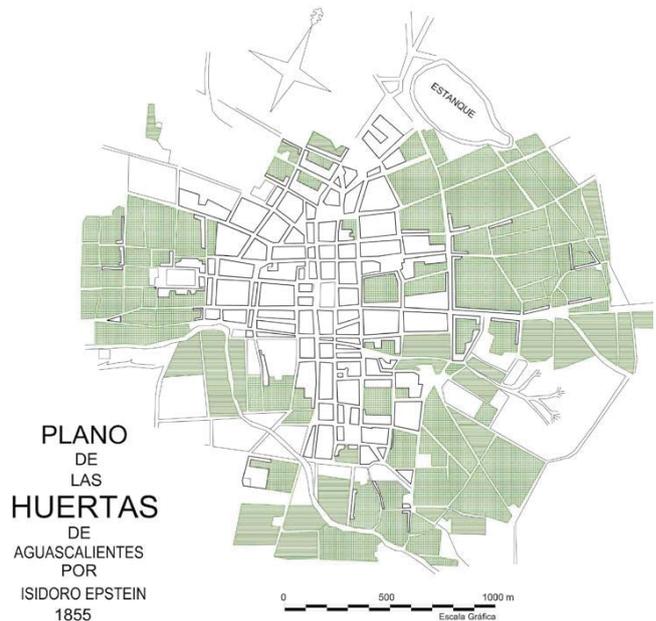
Algo típico en Termápolis son las huertas. La circundan, la estrechan con cinturón de esmeralda, le rodean el talle como una caricia. No hay barrio que se recorra, donde no se asome, trepada a las bardas de adobe, la alegría de las arboledas, que a veces echan sobre las aceras el lujo de sus draperías (Correa, 1992 [1937]: 105).

A pesar de su visión nostálgica y poética es plausible reconocer que este vínculo se debe principalmente al agua. Aguascalientes hace honor a su nombre gracias a los manantiales y a la importancia que ha tenido este vital líquido en la configuración urbana. Por ejemplo, la acequia real del siglo XVI coadyuvó en la traza de la calle Juan de Montoro, así como la Calzada Alameda; es decir gracias al establecimiento de una red de distribución hidráulica la habitabilidad se expandía conforme a esta condición. Dice Andrés Reyes:

(...) la acequia real era la más importante, pero nunca se hizo un trazo perfecto y bajaba por Juan de Montoro y la Alameda. Era un trazo casi derecho pero no perfecto, nadie se puso a hacer un análisis de ingeniería para que esto fuera perfecto. Esto provocó que junto a la acequia real se fueran construyendo casas porque tenían agua a la mano, así que Juan de Montoro fue la primera calle que existió en la ciudad y durante muchos años la más importante (...) (Reyes, 1998: 6).

De una forma similar, desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, el acueducto del Cedazo coadyuvó en la conformación y en el funcionamiento adecuado de la mancha urbana; garantizando un abastecimiento constante de agua potable a la población. Se han identificado varias salidas de túneles en diversas fincas históricas del centro, aunque no se tiene la certeza si se conectan con el sistema de acueductos subterráneos. La problemática social del siglo XIX obligaba a los acaudalados a buscar mecanismos de protección y de escape en caso de amotinamientos, asaltos y por seguridad. Los liberales acaudalados de la época tenían fuertes vínculos con la iglesia, por lo que era probable que los túneles comunicaran algunas fincas civiles con los templos, aunque ocasionalmente se utilizaban los acueductos subterráneos para transitar. También se cree que el bandolero Juan Chávez utilizaba los túneles para cometer sus fechorías. Fotografías antiguas señalan la salida de los respiraderos de los túneles en jardines como El Encino, por lo que es probable que en este lugar se encontraba un nivel topográfico que permitía la distribución del agua, a base de ramificaciones a diferentes partes de la ciudad, entre ellas las huertas del Barrio de Triana y del Barrio de La Salud. Estas huertas eran una de las razones primordiales por las que se fabricó el túnel del Cedazo, es decir la vida económica de la zona estaba basada en el cultivo de árboles frutales, que hacían de la ciudad un centro de auto-consumo de productos de la región.

El cultivo de huertas comenzó casi desde la fundación de la ciudad, precisamente en el Barrio de Triana. Los descendientes de don Hernán González Berrocal eran propietarios de los terrenos de dicho barrio, y conforme aumentaba el cultivo se requería mayor demanda de agua de riego, de manera que a mediados del



Réplica y edición elaborada por Alejandro Acosta C. / Javier Chávez

Fig. 2 – Las huertas rodeaban la ciudad de Aguascalientes. Fuente original: AHEA

siglo XVIII, que se construye el túnel del Cedazo, el agua llegaba en forma eficiente desde El Caracol hasta las huertas del Barrio de Triana. Siguiendo el recorrido en forma física se puede constatar que el túnel del Cedazo continuaba a un costado del arroyo con el mismo nombre, los derrumbes internos del túnel no permiten transitarlo adecuadamente en la actualidad, pero la topografía y la historia hacen pensar que existía un quiebre con rumbo al barrio de Triana, justamente a la altura de la Hacienda de La Noria, entrando por la calle ahora conocida como "Acueducto", que debe su nombre y su configuración precisamente a este sistema. La conformación del Barrio de Triana también viene regida en torno a la distribución del agua. La red surgía de un punto de redistribución que se localizaba justo en el jardín del Encino, es decir, en términos más bien topográficos, un nivel para distribuir ramales en diferentes direcciones; las acequias abiertas ahora configuraban y regaban el sistema de huertas de la zona. El destino de este sistema hidráulico tiene tintes dramáticos, debido a que deliberadamente se decide cortar el suministro de agua, por reglamento, a la mayoría de las huertas del centro de la ciudad, a finales del siglo XIX. Dice Jesús Gómez Serrano: "muerte por eutanasia"; aunque se siguió utilizando el agua del acueducto

para alimentar las fuentes hasta pasada la mitad del siglo XX. Poco después se encausó el agua por tuberías más resistentes y delgadas que hicieron obsoleto el acueducto. Las viviendas de la época en el Barrio de La Salud estaban edificadas con una estrecha relación con las huertas y su cuidado.

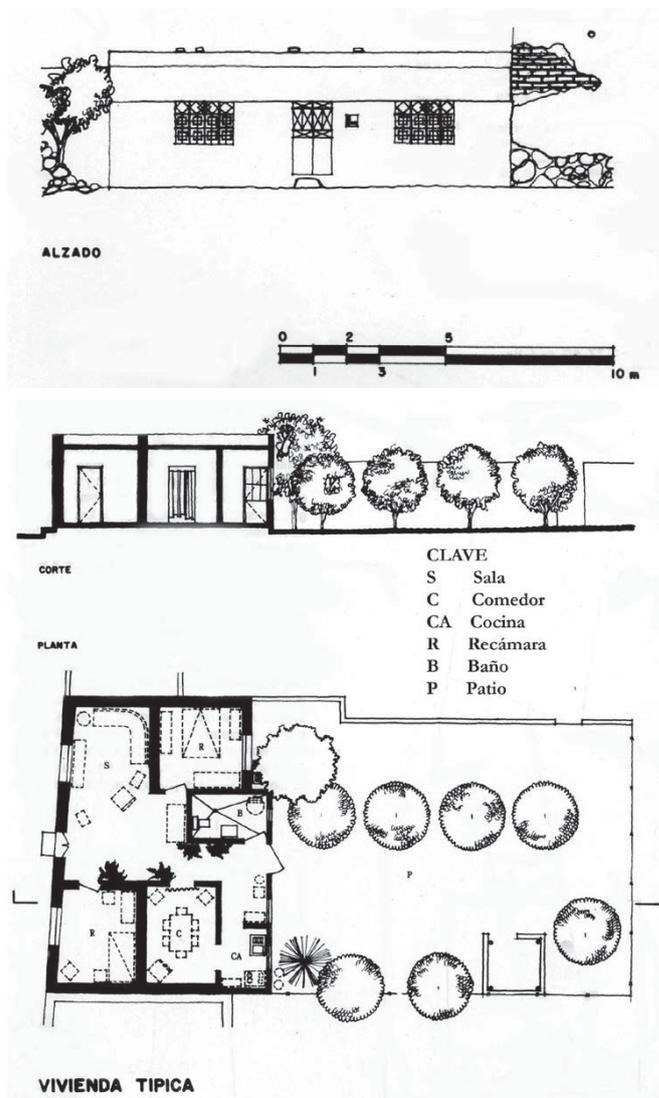
3. IMAGEN FORMAL, ESPACIAL Y MATERIAL

Los sistemas de vivienda en Aguascalientes ofrecen una variedad de respuesta en su diseño arquitectónico, acorde a las necesidades funcionales de la ciudad, en términos históricos. El Barrio de La Salud conservó un funcionamiento coherente con las áreas frutícolas y agrícolas del sur de la población, bañadas por el sistema hidráulico o acueducto de El Cedazo. Se seleccionó una vivienda típica vernácula del Barrio de La Salud, basándose, en principio, en el trabajo que realizó Orozco Santoyo y Serna Valdivia en: *Sistemas de Vivienda en Aguascalientes*; apoyados en la metodología planteada por John Baldwin. El diseño de la vivienda-huerta en el Barrio de La Salud obedecía en su origen a una comunicación directa con las áreas cultivables en la parte posterior. En relación a la lotificación, comentan Orozco y Serna:

La subdivisión de las manzanas ha obedecido, de la misma manera que el trazado de las calles, a las condiciones especiales de desarrollo de la zona, no existiendo en la lotificación ninguna intención predeterminada, lo que da por consecuencia una aparente anarquía que responde a su propia lógica (Orozco y Serna, 1987: 35).

Estos sistemas variaban de acuerdo a la importancia de las huertas. Las fincas con pequeños huertos guardaban una relación de lotes entre 300 y 500 m² de superficie de terreno. A pesar de la importancia que existía entre las viviendas y las áreas cultivables, el diseño más bien era sin un orden tipológico funcional. El espacio habitable fungía como una transición entre el espacio público y las huertas.

A pesar de su arquitectura en fachada, relacionada plásticamente con producción habitable de la segunda mitad del siglo XX, el material con que estaba construida era principalmente de adobe y tabique, el piso de mosaico característico de la zona, y con una cubierta a base de bóveda catalana de cuña de barro rojo recocido. Los espacios no son muy generosos en general, pero sí muestran un distribuidor y una sala cómoda que propiciaba la convivencia. También se caracteriza por un pasillo que comunica directamente del área social (sala) a la típica huerta de la zona, que en ocasiones se convertía también en un espacio de convivencia.



Figs. 3 y 4 – Levantamiento de vivienda típica. Fuente: Orozco Santoyo, I. y Serna Valdivia, C. (1987). *Sistemas de vivienda en Aguascalientes* (p. 36). Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes

En general este tipo de vivienda estaba habitada por entre tres o cuatro individuos que encaja en una tipificación media y popular. Se observa algunas carencias en términos de higiene, por ejemplo la falta de ventilación natural de algunos espacios internos, sin embargo guardaban estos diseños una respuesta habitable, en términos funcionales y de materiales constitutivos, acorde con su momento histórico.

4. CONCLUSIONES

Existe una influencia en el diseño o trazo de la Calzada Alameda, la calle Juan de Montoro y la calle Acueducto, producto de las formas de distribución de agua desde la génesis de la ciudad, hasta muy avanzado el siglo XX. El cultivo de huertas permitía el auto suministro alimenticio de Aguascalientes desde su fundación, hasta la segunda mitad del siglo XX. La distribución del agua en la ciudad utilizó los avances en la ingeniería hidráulica y topográfica de la época, demostrando una gran eficiencia en su utilización y recuperación.

La traza en damero española fue utilizada para conformar importantes nodos de distribución del agua en el centro de la ciudad antigua. Asimismo los barrios tradicionales se vieron beneficiados con el suministro de agua por medio de cajas construidas y fuentes. El *Plano de las Huertas* de Isidoro Epstein otorga una dimensión adecuada sobre la importancia de las huertas y su relación con las edificaciones hacia 1855. El acueducto del Cedazo se convirtió en la principal arteria de abastecimiento de agua para las huertas de La Salud, que subsistieron hasta finales del siglo XX. El recorte evocativo derivado del suministro de agua para las huertas representa un parteaguas en la escasez del líquido en la ciudad. A pesar de que en la actualidad el agua que se consume proviene principalmente de pozos profundos subsiste la práctica de recorte del vital líquido en la mayor parte de la ciudad y con rutinas cronológicas.

El diseño espacial habitable asimilado en el Barrio de La Salud responde a los elementos urbanos productivos de la época y al abastecimiento de suministros agrícolas, todo ello asociado con el desarrollo y morfotipología de la ciudad; que en conjunto hicieron de la pequeña población un buen ejemplo autosustentable alimenticio desde el siglo XVI hasta gran parte del Siglo XX. En la actualidad, a pesar de que las huertas han desaparecido casi en su totalidad, quedan algunas parcelas aisladas; sin embargo la escasez del agua y la expansión territorial del mercado de consumo hicieron obsoleto el funcionamiento original, por lo que la casa-huerta es alterada o demolida. El espacio típico seleccionado aporta en la arquitectura local por su libertad en el diseño y la importancia de responder espacialmente el binomio ciudad-huertas; que siguió exitosamente la urbe de Aguascalientes, en gran parte de su historia. A pesar de que el inmueble obedece en su fachada exterior a tendencias de la arquitectura vernácula de los años 70's y 80's del siglo XX, no se deslinda del vínculo

inherente entre espacio interior y exterior, que implicaba el mantenimiento de huertas. Este tipo de edificaciones también son significativas porque representan la transición de la casa-huerta a la casa unifamiliar con dimensiones mínimas comerciales que, finalmente, llegarían estas últimas a desplazar las grandes extensiones de huertas, relegadas irremediablemente por una nueva cultura edificatoria.

El patrimonio fluvial derivado del Ojocaliente requiere en la actualidad una revaloración eficaz que permita promover la comprensión histórica del funcionamiento de la ciudad. Si bien la mayor parte de las acequias han desaparecido, aún quedan segmentos de túneles que conformaban una infraestructura hidráulica oculta para la mayoría de la población actual. Por medio de equipos adecuados de exploración no invasiva –como radares y tecnología de última generación– se podría realizar un levantamiento topográfico de dichos túneles y acueductos, realizando modelos gráficos que permitan comprender mejor la geografía humana del pasado y coadyuven en la conservación del patrimonio cultural edificado en la actualidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA COLLAZO, A. (2007). *El centro histórico de Aguascalientes, Pérdida de patrimonio, alteraciones y conservación en la segunda mitad del siglo XX*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- BALDWIN, J. (1974). *Guide for survey-evaluation of urban dwelling environments*. USA: Massachusetts Institute of Technology.
- CORREA, E. J. (1992 [1937]). *Un viaje a Termápolis*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.
- CORREA, R. (1995). *El Talismán Perdido*. Aguascalientes: GEA/ICA.
- OROZCO SANTOYO, I. y SERNA VALDIVIA, C. (1987). *Sistemas de vivienda en Aguascalientes*. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- DÍAZ DE LEÓN, J. y GÓMEZ PORTUGAL, M. (1892). "Apuntes para el Estudio de la Higiene de Aguascalientes" en VÁZQUEZ DEL MERCADO, A., *Memoria que sobre los diversos ramos de la administración pública presenta a la Honorable Legislatura el ciudadano..., gobernador constitucional del Estado de Aguascalientes, por el período del primero de diciembre de 1887 a 30 de noviembre de 1891*, pp. 177-248. Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León a cargo de Ricardo Rodríguez Romo.

- GÁLVEZ, V. (1923). "Los buscadores de agua" en *Boletín de la Sociedad en Economía y Estadística Tomo X(1)*, enero-febrero. México: Imp. Victoria, Quinta época.
- GÓMEZ SERRANO, J. (1988). *Aguascalientes en la historia 1786-1920* (Tomo III, vol. I). Aguascalientes: Gobierno del estado de Aguascalientes-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, H. (1978). *El Aguascalientes que yo conocí*. Aguascalientes: Imprenta de Daniel Méndez Acuña.
- MADRID ALANÍS, A. (1995). *Manantiales, vida y desarrollo, –siglos XVI-XXI–*. Aguascalientes: Municipio de Aguascalientes.
- REYES RODRÍGUEZ, A. (1998, 18 de octubre). "La ciudad amurallada" en *El Hidrocálido, suplemento Nuestro Siglo*. Aguascalientes.
- ROJAS, B. et. al. (1995). *Breve historia de Aguascalientes*. México: Fondo de Cultura Económica/Colegio de México.